tus muros al frente de un ejercito enemigo.'' Dicho esto se dirigió donde estaban los enemigos de su patria, le nombraron general, ganó tres batallas contra sus compatriotas y puso cerco á Roma, que le había desterrado. Todo era consternación en la ciudad. Para aplacar la cólera del vencedor le mandaron á los primeros magistrados, y no quiso recibirlos. La ciudad se hallaba expuesta al saqueo, puesto que Coriolano se lo había prometido á sus soldados. Pero la madre del general vivía todavía, y se le presentó vestida de luto, pidiéndole que perdonara las injusticias de que había sido victima. I ese guerrero feroz, se echó llorando en brazos de su madre, y perdonó los agravios que su patria le había hecho.

Ya os he dicho, hermanos mios, que María es la *Reina de todos los santos*. El bautismo nos hace deudores de su Hijo. ¡Nos ha perdonado y nos perdonará tantas veces en el tribunal de la penitencia! I sin embargo nuestros pecados le rechazan y alejan de nuestra alma. Irritado y terrible piensa entregarnos á Satanás del que somos esclavos. Pero la santa Iglesia eleva al cielo sus plegarias en favor del pecador. Cuando es culpable Dios vuelve la cabeza. Su ángel de guarda ruega también por él, pero sus oraciones son deficientes. ¡Oh Madre de Jesús y Madre nuestra, solo tú podrás salvarnos! Ve al encuentro de tu Hijo y pídele nuestro perdón. Si, hermanos mios, la Santísima Vírgen oye nuestros ruegos, ruega por nosotros y atiende á nuestras súplicas. Hermanos mios, ya que hace tanto tiempo que Dios nos espera, tengamos presente que á su Santísima Madre deberemos el perdón.

Tal vez me diréis que se os olvida ó que os falta tiempo. Si así es, tanto peor para vosotros; si sois impios no deberéis á la Vírgen muchos favores, pero se los deberéis siempre, porque una madre jamás abandona al hijo enfermo, y sin que él lo solicite ella va en busca del médico y corre por la medicina que ha de curarle. Esto es lo que hace María por nosotros.

Conclusión. ¡Cuánta devoción á la augusta Reina del cielo quisiera inspiraros para terminar debidamente este mes de María! Amadla como yo la amo; veneradla como yo la venero y no paséis un solo día sin dirijirle una oración, por corta que sea. Un vaso de agua dado en nombre de Jesús no es un dón perdido, y os aseguro que una oración dirigida á María obtendrá su recompensa. ¡Oh María, regocijo de las almas, amor de los corazones piadosos, gloria y sosten de la Iglesia, y perla del paraiso! ¡Oh dulce Reina, divina Madre de Jesús, bendígante y alábente todas las generaciones por siempre jamás.....¡Oh *Reina de todos los santos*! júntense el cielo y la tierra para tributarte los mayores homenajes. Acercáos á ella, ancianos venerables, inclinad á ella vuestros blancos cabellos y decidla: Yo te saludo, Reina y Señora! Madres de familia, adelantáos también y decidle con amor: Reina y madre mia, vela por los míos y por mí. I vosotras, niñas, que os preparáis para la primera comunión, hincáos ante ella y decidle; Reina del cielo, tú eres mi sosten, mi consuelo y mi esperanza. Hermanos míos, juntémonos al rededor de ella y seamos todos como un solo corazón y una sola alma que le ofrecemos. ¡Oh divina Madre de Dios, delicia del cielo, joya brillante del paraiso! tuyos séan, sí, nuestros corazones, y tuyas nuestras almas; tuyos también nuestros pensamientos y tuyo nuestro amor ahora y por toda la eternidad. Amén.

Apéndice del mes de María.

Platica primera dirigida á una Congregación.

En nombre del Padre,
del Hijo y del Espiritu Santo.—Amen.

Memor esto congregationis tuae. Acordáos de vuestra Congregación, (Psal. LXXIII. 2)

Hijas de Maria;

El rey David rogaba frecuentemente al Señor que guiara á su pueblo por la senda de la virtud: al pueblo á quien se había consagrado por entero, al que había mandado á Moisés para arrancarlo de las manos ínicuas de los egipcios, para obrar en su favor tantas maravillas en el desierto é introducirle en ese hermoso país en el que corrían arroyos de leche y de miel. (Exod. III.) Acordáos Señor, de vuestra congregación, exclamaba David; acordáos de esas almas que habéis reunido para que entonen cantos de alabanza en acción de gracias; acordáos de esas almas que habéis es-

cogido para que os sirvan de un modo especial. *Memor esto congregationis tuae.*"

Acordáos, os diré yo también en este día ¡oh Vírgen inmaculada! de vuestra congregación; guiad á vuestras siervas por el camino de la paz y de la justicia; derramad sobre ellas el rocío de vuestro amor y vuestro consuelo, y protejed á vuestro rebaño contra los ataques del lobo carnicero: *Memor esto congregationis tuae.*

Meditemos un poco, hijas piadosas de María, acerca de la honra que circunda á una hija de María, y veamos cuántas ventajas saca de ella; pero antes de comenzar imploremos la luz del Espíritu Santo, por mediación de María. *Ave Maria.*

I.

"¡Cuán hermoso y magnífico y de desear es, decía el profeta, ver á los hermanos vivir juntos, guardar unión, dirigirse á un mismo objeto, no tener mas que un corazón y un alma y no servir mas que á un mismo Señor! Ofrece un espectáculo que regocija al cielo y á la tierra.

¡Cuánto os honra por lo tanto, piadosas congregantas, el que déis con vuestra unión este regocijo al cielo, y en particular á la Santísima Vírgen! Si, porque os reunís en harmonía, lleváis un mismo fin, que es celebrar y ensalzar las magníficencias de María y festejar sus triunfos; para exhortaros mútuamente á practicar la humildad de María, la pureza de María y la caridad de María. En cambio, hijas mías, María os ama de una manera especial; sobre vosotras tiende amorosa sus miradas de misericordia, é inscribe vues-

tros nombres en su bandera para llevaros á la conquista de las virtudes angélicas y distribuir entre vosotras coronas de justicia, después que habréis luchado para conservar la fe y llegar al término de vuestra carrera. *In reliquo reposita est mihi corona justitiae.*"

Grande es el honor que os hace la Reina del cielo, porque confía en vosotras como confía un monarca en sus capitanes para defender á la patria. Estos se consideran honrados y se disponen para toda clase de fatigas y contratiempos. ¿Qué peligro podrá arredrarles, y qué será lo que no se atrevan á intentar? Con la espada en la mano recorren las filas de su ejército para excitar á sus soldados á la lucha, mas con su ejemplo que con sus palabras, á que desafien las balas enemigas y mueran si es preciso en el campo de batalla.

En nuestros tiempos, mas que en los anteriores, deja Satanás oir sus clarines y declara la guerra á María; no tolera que reine entre vosotras, quisiera arrancarla del trono de vuestras almas, cuando es la única dígna de ocuparlo. ¡Cuántos lazos tiende á las jóvenes, y á cuántas seduce y pierde! El tiene también una numerosa cohorte, por desgracia harto numerosa, que arrastra consigo á muchas infelices.

Pero María cuenta con vosotras, piadosas congregantas y os dice amorosa: "Queridas ovejas de mi rebaño, permanecedme fieles, y no solo eso, sino id en busca de otras ovejas que no forman parte de mi rebaño; me abandonaron y ahora no tienen pastor que las lleve; andan perdidas en el desierto y están hambrientas, pero si no las salvamos caerán en las garras del lobo. Volad en su auxilio, con las armas de la oración ferviente y del buen ejemplo, y traedlas á mi aprisco. ¡Cuánto gozo daréis á mi corazón maternal,

mas sensible á la conversión de un pecador que á la fidelidad y perseverancia de noventa y nueve justos!

¡Cuán satisfactorio es para vosotras poder decir con toda satisfacción: "Soy guardia de honor de mi reina!—¿De cuál? se os preguntará.—De la del cielo. Merezco la confianza de mi reina. ¿De cuál?—De la reina de los cielos. He combatido por mi reina.—¿Por cuál?—Por la reina de los cielos.

Grande es la dignidad de una congreganta, hijas mias, grandes son sus prerrogativas, y es de lo que vamos á ocuparnos brevemente.

II.

Sirviendo á los hombres, generalmente mucho se pierde y poco se gana. Sirviendo á María todo se gana y nada se pierde.

Los hombres se asocian, forman una compañía para el arreglo de sus negocios temporales, juntan centavo á centavo y peso á peso, y les cuesta algunas veces trabajo recobrar el capital, y con frecuencia lo disminuyen, lejos de aumentarlo. Nada de esto sucede en las congregaciones de María. Los miembros de estas saludables asociaciones llevan cada uno su parte de capital, pero no en moneda contante, sino en otra cien veces mejor, mil veces mejor; unen la oración á la oración, los pensamientos piadosos á los pensamientos piadosos, los deseos puros á los deseos puros, las inclinaciones santas á las santas inclinaciones, las obras buenas á las buenas obras; y este hermoso capital, lo ponen en las manos de Aquel que nunca, jamás, no solo no quiebra, sino que da ciento por ciento, mil por cien; este hermoso capital lo ponen en manos de Ma-

ría, que está presente entre ellos, que entonan en gloria suya cánticos de amor y de alegria; lo ponen, si, en las manos de María, que oye siempre con maternal oido las súplicas de sus devotos.

Si, piadosas congregantas, de vosotras es de quien principalmete se acuerda la Vírgen Inmaculada; se acuerda de su congregación; protege á su congregación, ama á su congregación y reparte la abundancia y los favores entre sus congregantas.

¿Porqué vemos á ciertas jóvenes verdaderamente modestas? Es por que pertenecen á la congregación. ¿Porqué huyen como de la serpiente de las malas compañías, de las tentaciones peligrosas, de los bailes y espectáculos? ¿Porqué en sus modales, en su vestir y en su lenguage no tienen nada de repugnante? ¿Porqué no están atadas al carro de la diosa Vanidad? ¿Porqué? Porque pertenecen á una congregación y María se acuerda de las congregaciones. Ellas son, por decirlo así, sus niños mimados, preferidos, predilectos. Se dedican, y consagran á celebrar sus alabanzas, y así María también se dedica y consagra de una manera especial á procurarles salud; como una madre se entrega por completo á cuidar á sus tiernos niños y les enseña á practicar la humildad, la caridad, la paciencia y sobre todo una inefable pureza.

Tales son las ventajas de que goza una buena congreganta.

¡Oh María! digo para terminar "acordáos de vuestra congregación, *memor esto congregationis tuae*" volved á ella vuestras miradas misericordiosas. Vírgen Inmaculada, vírgen sin mancha, volved á vuestra congregación á las almas que estén apartadas de ella por negligencia, por desprecio ó por desdén.

¡Ah! volvedlas, si, para que no se les puedan aplicar jamás estas palabras: El que se aleja de vos perecerá, *qui elongant se a te peribunt*.

En vez de dejarlas,¡oh María!, en vez de dejarlas, alumbrad su espíritu, ablandad su corazón, fortaleced su voluntad, para que se penetren bien de esta verdad capital: un momento que se pasa en alabaros ¡oh María! en rogaros ¡oh María! en serviros ¡oh María! vale mas que un siglo pasado en medio de las fiestas mas expléndidas, ó de los goces mas deliciosos de la tierra. "Acordáos ¡oh María! de vuestra congregación. *Memor esto congregationis tuae.*"

Amén.

Platica segunda dirigida á una Congregación.

En nombre del Padre,
del Hijo y del Espiritu Santo.—Amen.

Ne appropies huc.....solve calceamenta de pedibus tuis; locus enim in quo stas, terra sancta est. No te acerques acá: desata el calzado de tus piés, porque el lugar en que estás tierra santa es. (Exodo, III. 5.)

Hijos de Maria;

Moysés fué elegido por el Señor, para libertar de la servidumbre de los Egipcios á los Israelitas, é introducirlos en el país afortunado de Canaan. Como sabeis, Moysés, huyendo de Egipto, se refugió en Madian, en casa de Raguel, su suegro, en donde cuidaba sus numerosos rebaños. Un día con sus rebaños entró en el desierto hasta la montaña de Horeb. Allí Dios se le apareció en una llama de fuego, *in flamma*

ignis, llama que salía de en medio de una zarza que veía arder, sin consumirse.

Al ver esto Moysés se dijo:"Iré y veré esta grande vision y que no se quema la zarza." Y viendo el Señor que caminaba para ver, llamóle de en medio de la zarza, y dijo: "Moysés, Moysés"; el cual respondió y dijo: "Aquí estoy" I el Señor le dijo: "No te acerques acá, desata el calzado de tus piés, porque el lugar en que estás, tierra santa es. Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob." Moysés cubrió su rostro, porque no se atrevía á mirar hacia Dios. I le dijo el Señor: "He visto la aflicción de mi pueblo en Egipto, y he oido su clamor por la dureza de los sobrestantes de las obras; y conociendo su dolor, he descendido para librarlo de las manos de los egipcios y sacarlo de aquella tierra á una tierra buena y espaciosa; á una tierra que mana leche y miel. (Exod. III, 3 y siguientes.)

I la Vírgen inmaculada nos dice también: He visto la aflicción de mis hijos y sus clamores han llegado hasta mí. Veo de qué modo les persigue el mundo, y conociendo su dolor, he bajado para libertarles del poder de sus enemigos, haciéndoles entrar á una buena congregación piadosa, á una congregación santa. Yo soy la Madre del Dios de Abraham, del Dios de Isaac, y del Dios de Jacob. I como madre de ellos necesito hijos dignos de mì. Quiero servidores de buena voluntad; quiero una buena congregación, una congregación santa y numerosa. Reina soy ¿y no debo tener como reina una guardia de honor?"

¿Qué es lo que en la tierra constituye la guardia de honor de María? Son las hijas piadosas de la asociación; son las almas más amantes de la Vírgen sin man-

cha, las que se esfuerzan en imitar su pureza, su humildad, su paciencia, su dulzura y su caridad; son las vírgenes, no solo de cuerpo, sino de espíritu; son las personas que se consagran á ella de una manera especial, cada una de la cuales le ha dicho: "¡Oh María, reina y soberana de los cielos! tú eres mi Madre; bien sé que soy indigna de llamarme tu hija, pero siquiera recíbeme entre tus siervas, porque servirte es reinar. He sido una hija indigna, porque he vivido insensible al llanto de la mejor de las madres; me he alejado de ella á pesar de que me daba tan saludables consejos, me hacía tantas observaciones y me exhortaba tan tiernamente. Erré en el desierto como una oveja descarriada, *erravit sicut ovis quae perait*. (Psalm. CXVIII, 176) por que me alejé del rebaño de la congregación. Pero yo os diré, ¡oh María! lo que Moysés dijo á Dios: Aquí estoy, Señor. Héme aquí, ¡oh Vírgen pura! aquí estoy y quiero ser de las de vuestra guardia de honor; quiero formar parte de ella entre los de vuestra congregación, y daré señaladas muestras del respeto con que os veo, del profundo amor que os profeso, y me quitaré las sandalias, porqué el lugar donde estoy es una tierra santa, *terra sancta est*. Yo procuraré no profanarla y sabré dominar mis pasiones por serviros. Tendré presente que formando parte de vuestra congregación y siendo uno de vuestros guardias de honor, he de combatir valerosamente y sin cesar. Mis enemigos me atacarán con vigor y procurarán vencerme. No te dejes dominar, me dirá el orgullo, y vuelve al mundo mal por mal.—Yo le diré: no quiero obedecer tus consejos, porque, esta tierra es santa, *terra sancta est*, y la congregación á que

pertenezco es una asamblea santa y no puedo acercarme á ella cubierta de manchas.

La vanidad me dirá: Adórnate y cúbrete de encajes y dijes y haz resaltar tu hermosura; procura agradar á todos y vive en las reuniones de los mundanos para atraerte las voluntades; haz que te ensalcen y te admiren para que te adoren.—No, les contestaré yo, porque estoy en una tierra santa, *terra sancta est*, y la congregación á que pertenezco es una asamblea santa y no puedo acercarme á ella cubierta de manchas.

La lujuria me gritará.—Puedes frecuentar toda clase de reuniones y admitir todo género de visitas. Ningún peligro corres yendo á todas partes. ¿Acaso tienes ojos para no ver y orejas para no oir?—Sí, les contestaré, tengo ojos, pero no para que entre por ellos la muerte á mi alma, sino para fijarlos en la cruz en que está clavado Jesús, y María que está al pié de la cruz llorando por mis pecados. Tengo orejas, es verdad, pero no para oir discursos inmorales, abominables y obscenos, sino para oir lo que me digan Jesús y María, que son los que predican la verdad. Tengo un corazón, pero no para entregarlo á deseos impuros y á inmundos afectos, sino para amar la pureza de la Vírgen inmaculada, porque estoy en una tierra santa, *terra sancta est*, y la congregación á que pertenezco es una asamblea santa y no puedo acercarme á ella cubierta de manchas.

¿No es verdad, hijas de María, que esto será lo que contestéis vosotras? ¿No es verdad que esas serán las promesas que hagáis á la mejor de las madres? I confío en que no os contentaréis con prometer, sino que iréis mas allá y ejercitaréis practicamente la virtud. Honraréis á María, celebraréis á María, invocaréis á

María, os acercaréis al corazón amante de María para alimentaros con su inefable pureza.

¡Cuánta alegría daréis á María permaneciéndole fieles! ¡Cuán grande será la paz que procuraréis á vuestra alma! ¡Cuánto será el consuelo que esto os procure á la hora de la muerte, porque vuestro corazón se abrasará de amor por María, al ver que habéis permanecido fieles á su Corgregacion!

¡Oh Reina del cielo y de la tierra! ¿podré terminar mejor esta plática, que diciéndoos en nombre de vuestras hijas que están reunidas al rededor vuestro: Acordáos de vuestra congregación, dirigid sobre ella vuestros ojos misericordiosos, amparadla, bendecidla con vuestras manos maternales? Despues de Dios, oh María, vos sois la depositaria de nuestra confianza. Oid amorosamente los ruegos de vuestras hijas, fortaleced los buenos sentimientos que las animan, que es renunciar á las tentaciones del mundo, á las fiestas del mundo, á los placeres del mundo para permanecer siempre fieles á vuestra congregacion y merecer y obtener la recompensa prometida por vuestro divino Hijo á las almas que han cantado alabanzas á su Madre en esta vida, esperando cantarlas en la eternidad bienaventurada.

Amén.

CONSAGRACION A MARIA

EL DIA DE LA PRIMERA COMUNION.

PLATICA PRIMERA

IN NOMINE PATRIS
ET FILIUS ET SPIRITUS SANCTI. AMEN

Ecce Mater tua. Aquí está tu Madre (Joan XIX. 27)

HIJAS MIAS EN JESUCRISTO:

En la magnífica ceremonia que acabais de ver, Jesús os ha dicho: "Tomad y comed; éste es mi cuerpo, que será entregado por vosotros; tomad y bebed, ésta es mi sangre, que será derramada por vosotros. Ahora multiplica sus favores dándoos á cada una por Madre á María, su propia Madre.